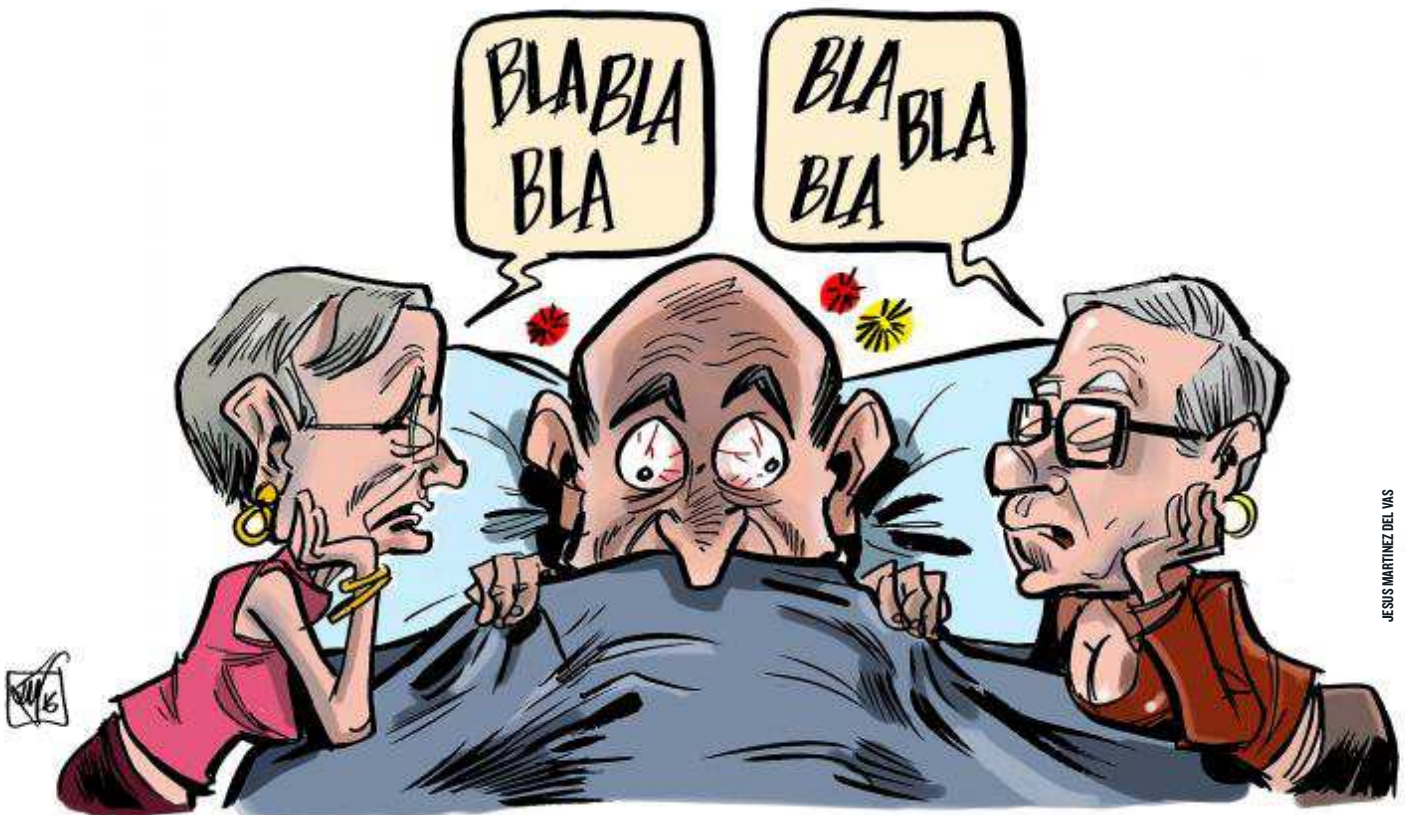




EN TIEMPOS DE TRIBULACIÓN, PAUPER OIKOS
CONJETURÓ QUE LO MEJOR ERA EL
PENSAMIENTO ÚNICO. ACUDIÓ PRESTO A
ENTREVISTAR A DOS REFERENTES ECONÓMICOS
CONVENCIONALES EN BUSCA DE SOSIEGO Y
NUTRICIÓN PROGRESISTA Y SOPORÍFERA



JESÚS MARTÍNEZ DEL VAS

EN BUSCA DEL SUEÑO RECAUDADOR

EL LÍO POLÍTICO TENÍA A PAUPER OIKOS SIN DORMIR. LA incertidumbre no podía mantenerse por mucho más tiempo, o la falta de sueño extinguiría las fuerzas del reportero de *Actualidad Económica*, y ya no podría trabajar para pagar impuestos. Era urgente impedir un escenario tan espantoso.

Precisamente, hablando de impuestos, se decidió a buscar a Manolita Mostos, imagen misma de la corrección fiscal. La encontró estupenda y cordial, como siempre, y dispuesta a convencer a cualquier contribuyente.

—Hola, Pauper —saludó la veterana hacendista—. Sabrás que el Gobierno de Barbie tuvo que abordar un duro programa de estabilización al día siguiente de su toma de posesión.

—Por supuesto que no —replicó el rebelde reportero, que nunca aprendió a callarse la boca—. Barbie no “tuvo” que subir los impuestos, sino que eligió hacerlo, lo que es muy distinto.

—Te equivocas —corrigió Manolita Mostos—. Le ▶



pasó lo mismo que a Smiley: la presión de la Unión Europea, del FMI y del Banco Central Europeo, la famosa troika, lo obligó en París a principios de mayo de 2010 a comprometer un cambio radical en su política económica en un penoso episodio que él mismo calificó como “nuestro particular Pearl Harbor”.

—¡Smiley es otro mentiroso, como Barbie! —saltó Pauper Oikos—. Eso de Pearl Harbor es pura fantasía, porque todo fue decisión suya como resultado de los desastres económicos perpetrados por él mismo.

Manolita lo ignoró, y resumió:

—Es evidente que no hemos terminado aún de resolver nuestros graves problemas económicos, pero la política actual se ha mostrado capaz de enfocarlos bien y de solucionarlos adecuadamente.

NO TENÍA SENTIDO SEGUIR. PAUPER OIKOS no solo no era capaz de conciliar el sueño, sino que tampoco podía apartar a Manolita Mostos de su inveterado pensamiento único. Optó por una solución drástica y se fue a visitar a Antónima Shores, la famosa y angustiadísima economista portuguesa, paradigma de la pereza políticamente correcta.

—Prezado Pauper —le saludó la lusa, entre sollozos—. *E aí, tudo bem?, E aí, tudo bom? E aí, tudo fatal, péssimo, horrível?*

El reportero abrigó por fin una sensación de alivio. La cosa prometía. Entonces, con toda maldad, y simulando interés, preguntó sobre la desigualdad. Lágrimas acudieron en tropel a los progresistas ojos de

Antónima Shores, que clamó al cielo:

—El núcleo moral que legitima el sistema de economía de mercado no es la rentabilidad ni la eficiencia, sino las oportunidades de progreso social que es capaz de ofrecer, especialmente a aquellos que más las necesitan. Las políticas de los Gobiernos están respondiendo más a las preferencias de los muy ricos que a las del resto de la sociedad. La capacidad de influencia política de los muy ricos ha ido aumentando.

Un ejemplo paradigmático es la agenda fiscal mínima que, desde Estados Unidos, se ha ido imponiendo en todos los países desarrollados.

Esto fue un tropiezo, porque Pauper Oikos prorrumpió en carcajadas ante semejante tontería, y nadie puede dormir

en esas condiciones. Pero, por fortuna, la portuguesa continuó pidiendo una mayor recaudación impositiva:

—Lo más importante es lograr que las preferencias del conjunto de la sociedad pesen más que las de los muy ricos en las prioridades de las políticas públicas, porque la creación de riqueza a largo plazo es una tarea colectiva.

Por fin, el pensamiento único probó ser útil, y los párpados de Pauper Oikos se fueron cerrando lentamente ante el soporífero sermón de Antónima Shores. Y, efectivamente, se durmió, y soñó que iba a ver la primera película de

Woody Allen, que en realidad se había convertido en un clásico del liberalismo, titulado: *Take the money and Rand!*



No fueron las presiones exteriores las que obligaron primero a Smiley y después a Barbie a incrementar los impuestos. En cada uno de los dos casos se trató de una decisión libre derivada de un cálculo político